

nueve años de guerra, que aun le faltaba que hacernos. La música de la plaza, las dianas y los repiques de las campanitas de los baluartes, y una gran bandera que flotaba en uno de ellos, acabaron de acobardar á los españoles. La guarnicion comenzó á hacer parcialmente sus salidas para rerojer armas y botin, y la dispersion del enemigo fué tal, que al dia siguiente aun no acababa de reunirse. Finalmente, se recabó la victoria por haberse sacado en oportuno tiempo un cañon del cuarto baluarte, cuyos tiros se emplearon. No es posible fijar la pérdida de Iturbide, pero sí puede asegurarse que pasó de cuatrocientos hombres, segun lo indicaba el número de hosamentas que despues se recogieron, á las que hicieron funerales: la gente enemiga peleó con despecho lo mismo que sus oficiales, entre los que se distinguieron Filisola y Obregon (D. Pablo) que salieron heridos. Si hubieran pillado á este, seguramente habria muerto fusilado; era un oficial perdonado en la batalla de Zitácuaro por Rayon, y juramentado de no volver á tomar las armas contra la causa de su patria. Pasaron de noventa las camillas de heridos que se condujeron al campo de Llano. Este lo alzó la noche de aquel dia, ó sea en la madrugada del siguiente con el mayor silencio, partiendo del pueblo de Jungapéo. Este general representó en esta vez el mismo papel que D. Quijote de la Mancha cuando lo apalearon los criados de los mercaderes toledanos, pues tirado en el suelo braveaba, como lo hizo el caballero de los Espejos, en las playas de Barcelona."

El brigadier Llano viendo confirmado en todas sus partes el pronóstico de Iturbide, celebró por segunda vez un consejo de guerra, al que asistieron todos los jefes y con razones muy fundadas manifestaron que no era posible to-

mar á aquella fortaleza con los elementos que tenían, y que seria sacrificarles tropa inútilmente si se intentaba un nuevo ataque disponiendo en consecuencia Llano levantar el sitio, como lo efectuó el dia seis. Dos dias antes (el cuatro) dirigió Llano á las tropas derrotadas una ridícula proclama concebida en estos términos.

Proclama.

"¡Soldados *invencibles* del ejército del Norte! En la madrugada de este dia habeis conseguido sobre vuestras glorias satisfacer á Dios, al rey y á la patria de la constante decision con que defendeis vuestros sagrados deberes, arrojándoos por el mas activo fuego hasta tocar con las manos y desengañáaros por vuestros ojos de la imposibilidad en que un enemigo *cobarde* unió el arte á la naturaleza para que vosotros no les impusiéseis el castigo á que son tan acreedores por su contumaz rébeldía, como lo habeis hecho en todas ocasiones, y haréis en lo sucesivo con tanto mas denuedo, cuanto al que incita el justo recobro de la sangre preciosa que habeis visto verter *en unos cuantos* compañeros amados, y dignos oficiales, á quienes habeis rendido la mas estrecha obediencia.

"Para colmáaros de esta satisfaccion, tomaré todas las disposiciones mas conducentes, adoptando por ahora la de dejar á estos infames en un punto que ellos mismos abandonarían, en el entre tanto os recuperais de las meritorias tareas con que os habeis hecho dignos de la mejor consideracion y recompensa, para despues estrecharlos con el desprecio de sus fortificaciones á batirlos, donde cuerpo á cuerpo, multipliquen el convencimiento de vuestro valor y disciplina militar.

"Campo al frente de Cópore, Marzo 4 de 1815.—*Ciriacco del Llano.*"

También dirigió al Virey el siguiente parte redactado en términos no menos ridículos que el anterior que levantaba el sitio y se retiraba.

Parte de Llano al Virey.

"Excelentísimo señor:

"En vista del resultado del ataque al enemigo, por la izquierda de su fortificación, como único que persuadía algún acceso, y viendo el honroso deseo con que las valientes tropas que tengo el honor de mandar, posponían el sacrificio de su vida por restaurar la sangre de sus compañeros, reuní en mi tienda á todos los jefes para que en vista de todo lo operado hasta el día, y calculando el fruto que resultaría á la patria de sujetar la rebelión con la toma de un cerro, que si unido el arte á la naturaleza lo hize insuperable, *su locacion* es del mayor desprecio, como que al gobierno no le *obstruye* en manera alguna para sus sábias disposiciones, me espusiesen su sentir, estendiéndose en él á proponer los medios que juzguen mas conducentes á las miras de castigar al enemigo, evitando el sacrificio de la fidelidad y vasallaje de tan beneméritos soldados.

"En efecto, cada uno de por sí manifestó el mas vehementemente dolor de dejar al enemigo garante en su puesto; pero convencidos ellos mismos de ser indudable el sacrificio de la tropa, muy remoto el asalto á la fortaleza, y de ningun modo el optarlo; unánimes, fueron de sentir que

era preferente á todo, dejarlos en su sitio, y que repitiéndose la tropa de la incesante tarea que ha sufrido, se volviese sobre los pueblos y haciendas que lo circundan para reducir á aquellos á los ocupados por las tropas del rey, *talar* éstas en sus sementeras, como manantiales de su recurso; repitiéndose esta última operacion cada vez que se hallen en planta, para no experimentar dolorosamente que unas fincas que no pose en sus legítimos dueños, y al real erario lo privan de sus debidos derechos, sirvan para que un enemigo rebelde sostenga una lid escandalosa como la que se experimenta; lo que sin duda alguna es de conseguir, destinando de quinientos á seiscientos hombres, á que en continuos movimientos no dejasen hacer pié á los malvados, y con lo que se estrecharia á que presentasen el curso de sus depravaciones.

Sobre tan sólidas razones, se tuvieron presentes las escases de este ejército, que consisten en la falta de socorros desde último de Enero, sin otro auxilio que cuatro mil pesos de cinco que pudo remitirme el señor comandante militar de Querétaro, por haber quedado para el mismo efecto los un mil restantes, en el cuartel general de Acámbarc, con solo las municiones que demuestra el estado que acompaña al oficio de remision del teniente coronel D. Hermenegildo Gordoncillo, en el que incluyendo copia del que lo motivó, dirijo orijinal á V. E.: sin tabacos, sin mas miniestras hasta el día de la fecha, sin manteca alguna, y con solo galleta y sal hasta el día 8 inmediato: los forrajes tan aniquilados, que en cualquiera corta distancia que siguiese aquí la caballería se pondría en el peor estado; no pudiendo contar para el remedio de uno y otro con los inmediatos pueblos de Tuxpan, Tajimaroa, Irimbo, Agangué, Zitácuaro, Maravatío, mi cuartel general; pues la adhesión

de los mas de éstos al inicuo partido, hace que ellos por sí estén exhaustos, y proporcionen igual indigencia á los demas, la que reina generalmente en el todo de la provincia; de manera que aun cuando se quisiera adoptar un riguroso sitio para castigar completamente á los encerrados en Cópore, no se podria contar nunca en el país para los *abastecimientos* indispensables al número de tropas que lo deberian formar, pues de éstas son de necesidad para el caso, de dos mil quinientos á tres mil infantes, y la respectiva caballería, para del todo una division que exclusivamente estuviese conduciendo los víveres y forrajés, por la imposibilidad de reunir éstos, ni las mulas necesarias á ello; y que aun cuando éstas se facilitasen, serian nocivas por el consumo de pasturas que debia causar su aumento.

Con presencia de todo lo expuesto, y teniendo muy á la mira las respetadas superiores órdenes de V. E., en que me encarga la mejor conservacion y estado de las tropas; para remediar en parte estos males, resolví emprender mi marcha para Maravatío, la que ejecuto el dia de mañana, para aguardar en él las sábias resoluciones de V. E. que, como siempre, serán las mas acertadas; esperando que todo lo dispuesto merezca su superior aprobacion.

“Dios etc. Campo al frente de Cópore, 5 de Marzo de 1813.—Exmo. Sr.—*Ciriaco del Llano.*”

Calleja hombre práctico en las operaciones militares, contestó á Llano en oficio reservado, haciendole presente las muchas faltas militares que se habian comedido al emprender la accion tal como se hizo. Hé aquí su comunicacion.

Contestacion del Virey.

“*Reservado.* No he podido ver sin mucho sentimiento el resultado del ataque que dispuso V. S. la mañana del 4 del corriente contra el cerro de Cópore; pues si él no ofrecia probabilidad racional de buen éxito, mediante los reconocimientos practicados, seguridad que se tuviese del acceso de la tropa y ventajoso efecto de nuestras baterías, en términos que pudiesen hacer cesar los fuegos del enemigo en algun punto, para que penetrasen por él los destinados al asalto, no debió emprenderse ni esponer á las armas del rey al descrédito que han sufrido en esta ocasion, marchitando los laureles que ha sabido cojer ese ejército en jornadas mas importantes, y dando lugar á la exaltacion y consecuencias que en el actual estado de este país, producen semejantes sucesos.

“De los partes de V. S., deduzco que no se tomaron todas aquellas medidas, que enseña el arte de la guerra y que deben usarse en estos casos: que el camino cubierto se practicó mal, y por paraje que quedaba expuesto á todos los fuegos de frente y flancos: que no se allanó por la artillería ningun punto de la fortificacion enemiga, por donde pudiera despues penetrar la tropa: que sin conocimiento del terreno, se arrojaron esos valientes soldados al asalto, aun sin llevar escalas para verificarlo, y sin que se adviertan los efectos del ataque que por el frente de la posicion enemiga pensó figurarse, y que segun las circunstancias podia convertirse en verdadero, al abrigo de la artillería; de modo, que en todo reconozco la precipitacion y falta de conocimientos con que se ha procedido, no obstante que hubo sobrado tiempo en esta expedicion y la anterior, para

cerciorarse de la situacion del enemigo, y de las dificultades que ofrecia el asalto.

“Pero nada ha sido tan perjudicial como la resolucion de retirarse dejando á los rebeldes ufanos y gozosos, de haber rechazado con *no poca pérdida* á las tropas del rey, bajo el equivocado concepto de que el punto que ocupan, es despreciable por su localidad; como si hubiese alguno por remoto y por inútil que parezca donde se sitúen los enemigos, que no sea importante y forzoso arrojarlos de él, para que no aumenten su opinion y orgullo, y lo contaminen á otras provincias, ensanchando sus esperanzas y proyectos devastadores de que sobran ejemplares en esta revolucion, siempre que se les ha dejado subsistir por algun tiempo en cualquier punto fortificado.

“En ningun caso, pues, debió V. S. disponer su retirada aunque fuese la opinion unánime de todos los jefes del ejército, que no cubre la responsabilidad de V. S. situado al frente de Cópore, como debió ejecutarlo despues del malogrado intento; y convirtiendo en sitio lo que aun no estaba en sazón de ser asalto, habria V. S. logrado rectificar sus conocimientos del terreno, cerrar todas las comunicaciones del enemigo, impedirle toda clase de abastecimientos; no habria V. S. perdido las ventajas que le ofrecia el consumo de víveres y municiones que habia tenido, y que por varias declaraciones de varios prisioneros constaba á V. S. que eran escasas, y los resultados habrian sido consiguientemente felices, aunque mas tardíos; sin que la falta de municiones, víveres y dinero que V. S. expresa pueda servir de disculpa; porque siendo dueño del campo con su numerosa y aguerrida caballería, y habiendo sido dispersada en varios reencuentros la poca del enemigo, nada le impedia á V. S. el proveerse de lo que necesitase

repitiendo las expediciones á Maravatío, á Acámbaro, á Querétaro y aun hasta Toluca, de donde se habria surtido á V. S.; mas de que abundando los pueblos y haciendas inmediatas de carne, maiz y forraje, nunca estuvo V. S. en la absoluta necesidad de tomar una resolucion tan inesperada, que puede producir consecuencias muy fatales, dimanadas de no haber V. S. en tiempo oportuno disipado la reunion que empezó á formarse en Cópore casi á su vista, y con fuerzas sobradas para destruirla.

“La franqueza con que debe hablar á V. S. un general que se interesa justamente en sus aciertos, y sobre todo en la opinion de las tropas, y en la conservacion de un país de que es responsable, me obliga á hacerle éstas advertencias; bien persuadido no obstante de que V. S. ha puesto de su parte todo lo que cabe en su recta intencion, honor y celo, de que estoy satisfecho; pero pues que ya el mal no tiene remedio, habiéndose V. S. trasladado á Maravatío, adopto por ahora el segundo extremo en la proposicion de V. S., nombrando al teniente coronel D. Matías Aguirre para que con una seccion de quinientos á seiscientos hombres de todas armas, expedicione incesantemente por las inmediaciones de Cópore, con el objeto de impedir á los rebeldes que se provean de víveres y quitarles todos los recursos, *talando, quemando y destruyendo los parajes de donde pueden sacarlos*, sorprendiendo sus comboyes y cuerpos exteriores, y manteniéndose á la vista mientras ocupen su posicion para aprovechar cualquiera oportunidad que se le presente para apoderarse de ella.

“Con el propio objeto, y resto de fuerzas, que no sean absolutamente necesarias en Maravatío y Acámbaro, con vendrá que V. S. ó el jefe que destine al intento, expedicione igualmente por temporadas, de concierto con Aguir-

re, permaneciendo el cuartel general en Maravatío para auxiliar á las divisiones volantes, y mantener la comunicacion con Valladolid, el Bajío, Querétaro, y Toluca.

“El teniente coronel Concha regresará desde luego á Ixtlahuaca para cubrir aquel punto y el de Toluca, obrar por su derecha en combinacion con las fuerzas de Tula, y por su izquierda y frente con las de V. S. y del teniente coronel Aguirre, segun lo proporcionen los casos, y como estas medidas son puramente interinas, y entre tanto prepara el gobierno todo lo conducente para llevarse al cabo la destruccion de Cópore, si ántes no lo abandonan los enemigos; cuidará V. S. de poner la artillería á cubierto, y de que se mantengan y conserven sus trenes, municiones y demas del servicio de ella en el mejor estado, disponiendo sin pérdida de tiempo que se separe todo lo maltratado, bien sea en el cuartel general, en Valladolid ó Querétaro.

“Una vez resuelta la retirada del ejército á Maravatío, está bien que el Sr. coronel D. Agustin de Iturbide se trasladase con sus fuerzas á la provincia de Guanajuato para adelantar lo que fuese dable, mientras se dispone lo necesario al nuevo ataque ó expedicion, que dejando castigada la obstinacion de los facciosos, vengue tambien la sangre de los valientes que han perecido ahora defendiendo con *incomparable* bizarría los derechos del soberano y de la patria.

“Remítame V. S. un estado general por cuerpos, de toda la fuerza de ese ejército, y destinos en que se halle.

“Dios, etc. México, 12 de Marzo de 1815.—Sr. D. Ciriaca de Llano.

Retirado Llano del frente de Cópore, estableció su cuartel en Maravatío, y con las tropas que tenia allí á sus órdenes debía de expedicionar por el rumbo de Acámbaro, ya él en persona ó por medio de sus jefes, poniéndose de acuerdo con el comandante Aguirre, para conservar francas las comunicaciones con Valladolid, Querétaro, Bajío y Tehuacán. La partida de Concha debía volver á Ixtlahuaca para vigilar esta poblacion y la de Toluca. Iturbide con sus fuerzas volvió á su antigua provincia de Guanajuato, habiendo festinado su marcha por haber recibido Llano aviso de que el padre Torres merodeaba por Acámbaro.

OBSERVACIONES.

El mal éxito que tuvieron las operaciones realistas en los llanos de Apam, obligaron á Calleja á emprender otras nuevas en el interior, confiándolas al brigadier Llano, preocupándolo mucho la fortificacion hecha en el cerro de Cópore por D. Ramon Rayon. Iturbide, jefe sin duda, el mas apto de todos los que formaban aquella division, conoció desde luego la importancia de Cópore y que sí era de absoluta necesidad destruir esta fortaleza, no lo era ménos el atacarla con todos los elementos necesarios para no aventurar un golpe. Si dictámen dado en el consejo de guerra y que ya conoce el lector, es juicioso, presenta con claridad y exactitud los obstáculos que se tendrian que vencer y lo expuesto que sería atacar aquel punto, sin prevenir de antemano recursos suficientes. Llano convencido

de lá exactitud de todo lo que decia Iturbide obró con juicio al nombrarlo para que hiciese cargo de aquella operacion, y terminantemente le dice en su comunicacion que lo deja en entera libertad para que tomase las providencias necesarias para llevar á buen término el batir á Cópore. A este acto de confianza de aquel jefe, era acreedor Iturbide por su inteligencia y actividad, y fué realmentente una precipitacion el no haber dispuesto el ataque, llevando las cuerdas y escalas indispensables para escalar los muros, porque de otra manera, segun el mismo Iturbide, no se podia subir á la fortificacion enemiga.

Este descalabro de las fuerzas realistas, reanimó mucho á los independientes, y mas aun, cuando el jefe derrotado era Iturbide, quien tenia ya gran prestigio. Otras operaciones que próximamente referiré, darán á conocer la aptitud militar de Iturbide.

CAPITULO V.

GOBIERNO COLONIAL.

(Continuacion.)

SUMARIO.

I. Disposiciones de Iturbide. Sucesos varios en su provincia.—2. Su expedicion á Ario para sorprender al Congreso. Sus preparativos. Su diario.—3. Se pone en salvo el Congreso. Disgustos de Iturbide. Vuelve de esta expedicion. Cruelles ejecuciones.—4. D. Francisco Rayon. Su proclama. D. Bernardo Abarca. El Congreso en Uruapan.—5. El Dr. Cós desobedece. Su manifiesto. Su prision. Se le condena á muerte. Se le conmuta en prision en Atijo.—Observaciones.

1. Iturbide vuelto ya á la provincia de su mando, y sumamente disgustado por el revés sufrido al frente de Cópore, buscaba medios en su imaginacion de rehabilitarse, por medio de una accion notable. Este medio lo encontró, fijándose en sorprender al Congreso y aprehenderlo en Ario, en donde se encontraba despues de haber estado en Uruapan y Apatzingan, á consecuencia de la activa persecucion que meses antes le habia declarado el jefe realista Andrade, golpe que le daria gran crédito, si conseguía su